

NOSTALGIA POR LA MADRE PATRIA, TEXTILES DE LA DIÁSPORA ESPAÑOLA EN MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX

Tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?
León Felipe
(*Tábara, Zamora, 1884 – Ciudad de México, 1968*)

Entre 1939 y 1942, el presidente Lázaro Cárdenas abrió las puertas de nuestro país para recibir a cerca de 25,000 refugiados españoles que huían de las atrocidades de la Guerra Civil Española. Basta recordar la obra pictórica de Picasso, Guernica, para vislumbrar el dolor perpetrado por las bombas. Los barcos Sinaia, Ipanema y Mexique arribaron a Veracruz y México recibió a un gran número de personas dedicadas a la agricultura, la filosofía, las letras, la política, la economía, la música, el cine y las artes plásticas, entre muchos otros campos. Aunado a las habilidades y talentos de cada persona, con ellas llegaron diversas tradiciones ibéricas y, entre familias y de generación en generación, estas tradiciones fueron reflejando su identidad y reforzando la conexión existente entre la comunidad española formada en México y sus tierras de origen.

Los textiles conformaron un punto medular en el reforzamiento de la identidad de los grupos ibéricos asentados en México. Las labores de encaje, bordado y tejido de punto servían como detonadores de recuerdos y, al mismo tiempo, como telones de fondo sobre los cuales seguir construyendo vida. Hoy, estas piezas también nos transportan en el tiempo y en el espacio, sin importar nuestro origen.

Esta exposición muestra algunas labores que llegaron a nuestro país durante ese periodo de migración, e incluso antes. Por ejemplo, uno de los pañuelos que presentamos nos habla de la tradición de bordado con cabello humano; tradición que se seguía en el Colegio de San Ignacio de Loyola (“Las Vizcaínas”), establecido en la Ciudad de México en 1732 por la comunidad de origen vasco.

También mostramos un traje procedente de la localidad de Pancar, Consejo de Llanes, en el Principado de Asturias, que se viste en procesiones ceremoniales y días de fiesta (como el día de la virgen de Covadonga) y que actualmente sigue siendo un ajuar importante para una familia establecida en Oaxaca. Asimismo, exhibimos un cubrecama bordado en algodón que representa el recuerdo de Benissanet, pequeño poblado en la provincia de Tarragona, Cataluña, pues fue una de las pocas pertenencias con las que huyó una familia hacia Portugal para posteriormente refugiarse en México.

Las manifestaciones textiles llegadas a México a través de las mujeres procedentes de los territorios españoles han contribuido al enriquecimiento cultural de nuestro país. Su amor por las labores de tejido representa un deseo de conservación de sus tradiciones, pero también simboliza un movimiento de resistencia por preservar su identidad y nunca olvidar de dónde venimos. Gracias a todas las familias que han compartido sus testimonios y sus tesoros con nosotros para hacer posible esta exposición.

Hector Meneses
Director